

ECONOMÍAS DE FRONTERA EN CHINA: SHANGHÁI Y HONG KONG

JIAPING MA

JOSÉ AGUILAR GÓMEZ

ANTONIO GARCÍA LIZANA

Máster en Cooperación Internacional y Políticas de Desarrollo
Universidad de Málaga (España)

1. INTRODUCCIÓN

Al adherirnos al merecido homenaje que se rinde al Catedrático del Departamento de Estudios Semíticos de la Universidad de Granada, D. Emilio Molina López, somos conscientes de la lejanía existente entre nuestro trabajo y las líneas habituales de preocupación del eminente profesor; así como de la mayoría de las aportaciones realizadas en este Encuentro. Sin embargo, a pesar de las distancias en el tiempo, el espacio y en las condiciones culturales y políticas, el análisis de la situación actual de los territorios de frontera de Hong Kong y Shanghái, en la R. P. China (a partir de ahora RPC), bajo una perspectiva económica y social, permite detectar elementos comunes con los planteados por los organizadores de este encuentro en la convocatoria que ahora nos reúne. Es decir, y parafraseando sus palabras: la existencia, dada la situación fronteriza, de una peculiar economía capaz de promover un intenso y constante intercambio de productos, no entre cristianos y musulmanes (como en la histórica frontera alcaína), desde luego, sino entre Oriente y Occidente, por medio de instituciones económicas, comerciales y empresariales especializadas. En un mundo como el actual, lleno de tensiones, el horizonte de las relaciones entre Oriente y Occidente, sin menoscabo de sus propias culturas (enriquecidas, de todos modos, gracias a los contactos mutuos), pone de relieve el interés creciente, más que por los enfrentamientos, como pudo ser en el pasado, por la búsqueda de ámbitos de negociación, intercambio, acuerdos y pactos. Acuerdos y pactos que, en el caso de la RPC, han permitido superar la exclusión recíproca (común hasta tiem-

pos recientes) entre sistemas económicos enfrentados (y separados entre sí por fronteras tan impermeables como el “telón de acero” en Europa y el “telón de bambú”, en torno de la propia China), en aras de la construcción de un modelo “inclusivo”, en este sentido concretamente (aunque no exclusivamente), capaz de arrojar resultados espectaculares para el desarrollo del país, así como de potenciar las relaciones transfronterizas, tras la cerrazón de otras épocas. Proceso que debe afectar a las zonas de frontera actuales, como Shanghái y Hong Kong, al mismo tiempo que se ve favorecido por las posibilidades y expectativas que a través de las mismas se abren.

Este trabajo tiene su origen en el elaborado (ver Ma, 2012) en el *Seminario sobre Modelos de Desarrollo de Asia Oriental*, dentro del Máster sobre Cooperación Internacional y Políticas de Desarrollo (Universidad de Málaga), dedicado, precisamente, a profundizar en los nuevos horizontes de aquella área del planeta, habiendo sido revisado, completado, actualizado y adaptado de acuerdo con las características de este congreso.

El *objeto* del mismo es, por todo lo dicho, la situación de Hong Kong y Shanghái como lugares de frontera; el *objetivo*, conocer la incidencia del hecho fronterizo sobre la dinámica económica de ambas ciudades y sobre su situación actual, en el contexto de las nuevas orientaciones políticas y económicas de la RPC. Ambas ciudades son un ejemplo de las posibilidades económicas de las áreas de frontera, y aunque se trata de un tema referido a la más inmediata actualidad, sus peculiaridades permiten mejorar nuestro conocimiento de la problemática fronteriza, dejando en manos del lector las pertinentes comparaciones históricas con las otras ponencias presentadas en el Congreso, para profundizar en las implicaciones que tiene el hecho fronterizo con respecto a la economía, la sociedad y el derecho, a pesar, como hemos dicho, de las distancias en el tiempo y el espacio.

La compleja historia de China y la extensión de su territorio hacen que este país tenga un sistema fronterizo extraordinario, rico y variado, influenciado por la geografía, la historia, la economía, la cultura, etc.; lo que favorece situaciones muy diversificadas, como ocurre en los casos de Shanghái y Hong Kong, marcadas por su evolución histórica; pero, en especial, por el sistema económico y el régimen político dominantes en cada una de ellas, integradas, ambas, en el modelo económico chino conocido con el nombre “un país, dos sistemas”.

Así, estudiaremos en primer lugar el marco político y económico de la República Popular China, con especial referencia al denominado “socialismo de mercado”, con el propósito de evaluar, a continuación, su influencia sobre ambas ciudades, teniendo en cuenta las peculiaridades geográficas e históricas de las

mismas como lugares de frontera; y explorar, a continuación, las posibilidades y perspectivas de una y otra Partiendo de la hipótesis inicial sobre la existencia de una situación de competencia entre ambas, en relación con su capacidad económica y posibilidades para los intercambios internacionales, al estar situadas en la misma frontera marítima oriental de China; pero con modelos de inserción diferenciada en la nación y con notables peculiaridades fronterizas de una y otra por tal motivo, y, en especial, por el sistema económico diferente de las mismas.

2. EL MODELO DE DESARROLLO CHINO: UN PAÍS DOS SISTEMAS. EL SOCIALISMO DE MERCADO



Mapa 1: La República Popular de China.

La República Popular China, o simplemente China, es un país ubicado en el este del continente asiático. Con una superficie de 9 596 961 km², es el país más poblado del mundo con un censo de 1.339.724.852 habitantes. China tiene la mayor frontera terrestre combinada en el mundo, con 22.117 kilómetros (13.743 millas), desde la desembocadura del río Yalu hasta el Golfo de Tonkin, limitando

con 14 países, que la rodean por el Norte, Oeste y Sur; siendo la frontera del Este de carácter marítimo, donde se encuentran los dos territorios que nos ocupan.

Aun cuando la capital es Pekín, la ciudad más poblada es Shanghái. El territorio está dividido en 22 provincias, 5 regiones autónomas, 4 municipalidades (una de ellas Shanghái) y 2 regiones administrativas especiales (Hong Kong y Macao). Es miembro de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC).

China está oficialmente dividida en 4 macro-regiones físicas homogéneas: el Este de China, Xinjiang, Mongolia y el Altiplano Tibetano. Sus características son muy diferentes. La zona oriental del país aglutina la mayoría de la producción agrícola y la población humana. Aproximadamente 2/3 de la población china se concentran en menos de 1/3 del territorio. Dicha situación se ha visto estimulada, además, recientemente por haberse convertido la línea costera de 18.000 kilómetros en la base utilizada para el comercio orientado a la exportación, convirtiéndose las provincias costeras en el centro económico principal. Así, las tres áreas más ricas del país se concentran en torno al Golfo de Bohai (incluyendo el corredor Pekín-Tianjin), el Delta del Río Yangtzé (donde se ubica el área metropolitana de Shanghái) y el Delta del Río Perla (con el corredor Hong Kong-Shenzhen).

Si hasta finales del siglo XX, la Unión Europea y EE.UU eran las dos grandes potencias económicas mundiales (ubicándose en ellas, respectivamente, los dos grandes centros financieros internacionales: Londres y New York), desde comienzos del siglo XXI, una nueva potencia empieza a surgir y a competir seriamente con la UE y EE.UU: China, ganando en importancia como centros financieros Hong Kong y Shanghái. Desde que se inició la Política de Puertas Abiertas impulsada por Deng Xiaoping a partir de 1978, la RPC ha pasado de ser un país hermético, encerrado en sí mismo, a situarse en el centro de las transacciones financieras, económicas y políticas internacionales. En 1979, en la reunión de “la III Sesión Plenaria del Partido Comunista de China sobre las decisiones estratégicas”, se aprobó, en este sentido, una amplia reforma interna y la apertura al mundo exterior. Gracias a esa decisión, China cambió el modelo de desarrollo que venía aplicando desde el año 1949, lo que favoreció la apertura al comercio exterior y el impulso a su crecimiento económico; lo cual se vio reforzado posteriormente con el ingreso de la RPC en la OMC (ver Salvador, 2013).

Precisamente, fue también Deng Xiaoping quien propuso la idea “Un país, dos sistemas”, con el fin de lograr la reunificación pacífica de China, y resolver la cuestión de Taiwán, permitiendo que en un mismo país coexistieran dos sistemas

económicos y políticos diferentes. Pero lo que no pudo lograrse entonces, posteriormente facilitó la reincorporación de Hong Kong y Macao a la RPC.

El “socialismo de mercado” fue definido, a su vez, en la XVII Asamblea Popular Nacional de 2007 del Partido Comunista de China, como el sistema teórico del socialismo con características chinas, incluyendo las teorías de Deng Xiaoping y el concepto científico de desarrollo, promovido también por Hu Jintao. La economía socialista de mercado es una economía con fuerte intervención estatal; pero en el que las empresas privadas juegan un papel fundamental (ver Ma, 2012). Tales planteamientos han contribuido, sin duda, a impulsar un fuerte crecimiento de la economía china, potenciando su peso en el escenario mundial. A título de ejemplo, puede citarse el sector del automóvil, pasando la RPC de representar el 3% de la producción mundial en 2000, al 24% en 2013, desbancando a Europa, que llegó a representar en su día más del 40% mundial. Se espera que en este año, la producción automovilística crecerá en la RPC un 10%; mientras que en EE.UU. sólo lo hará un 5%; al mismo tiempo que Europa (incluyendo Rusia y Turquía) decrecerá un 3% (ver Ruiz, 2013). Evidentemente, nos encontramos ante un modelo de crecimiento que cuenta con una oferta casi ilimitada de mano de obra (ver Ruiz, 2006), y que mantiene una baja relación de capital por habitante, en comparación con las economías occidentales; si bien la apuesta por incrementar la inversión es cada vez más sólida.

Posiblemente, la parte más endeble del modelo se encuentra en las desigualdades generadas, que tienden a incrementar el desarrollo relativo del Este, donde se concentra el 60% de la población y continúa atrayendo a importantes volúmenes migratorios desde el interior hacia la costa. Tales diferencias, a juicio de los especialistas, están modulando dos perspectivas políticas diferenciadas, la primera más proclive a la liberalización de la economía de mercado, en aras de conseguir una sociedad más acomodada, y otra más preocupada por la redistribución de la riqueza y la consolidación del mercado interno, bajo la idea de una sociedad más armoniosa. Así, el reciente XVIII Congreso del PCC (en noviembre de 2012) ha sido interpretado en términos de compromiso entre ambas tendencias (ver Villalba, 2013); pero también, al mismo tiempo, de continuidad en la política. En términos prácticos, habrá que esperar, de todos modos, a conocer los primeros pasos del recién elegido presidente Xi Jinping para apreciar el modo en que se materializa este “socialismo de mercado” en la estrategia político-económica de los próximos años.

En este contexto hay que centrarse para apreciar la evolución política, económica y social de Hong Kong y Shanghái. Para la primera, el peculiar modelo de régimen político y económico ha sido, precisamente, el marco que le ha permitido ser un centro-financiero internacional, con un entorno de laxitud legislativa en sus

mercados, no interferidos por el modelo convencional de la economía socialista., Es decir, la política de no interferencia aplicada ha sido un catalizador básico para permitir el desarrollo de Hong Kong como centro de inversiones en la región de Asia Oriental.

Pero, al mismo tiempo, Shanghái se ha beneficiado precisamente de una política intervencionista que, gracias al fuerte interés gubernamental en la atracción de inversiones y la promoción de exportaciones, ha permitido convertirla de modesta ciudad en una urbe puntera imprescindible para definir el mapa político-económico del mundo del S. XXI.

Dos aproximaciones ideológicas y políticas diferentes que han tenido un mismo resultado, la consolidación de ambas ciudades como centros económicos y financieros de máxima relevancia internacional, Lo cual, obviamente, viene favorecido por la estratégica situación de ambas en la frontera oriental, la costa Este, abierta a amplios horizontes internacionales.

3. ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL DE HONG KONG Y SHANGHÁI. CARACTERÍSTICAS FRONTERIZAS

Hong Kong es una de las dos regiones administrativas especiales de la RPC; la otra es Macao. Está situada en la costa sur de China, constituida por una isla costera encerrado por el delta del río Perla y el Mar Meridional de China, y un conjunto de territorios anejos. Es conocida por su horizonte amplio y su profundo puerto natural. Con una superficie de 1.104 km² (426 millas cuadradas) y una población de siete millones de personas, Hong Kong es una de las zonas más densamente pobladas del mundo. La población de Hong Kong es 95% de origen chino y el 5% de otros países. Ese 95% proviene principalmente de las ciudades de Guangzhou y Taishan en la vecina provincia de Guangdong.

Se ha constatado la existencia de asentamientos muy antiguos en la región con los hallazgos arqueológicos que datan de miles de años. Fue un pueblo de pescadores y un lugar de producción y comercio de sal, que más tarde se convirtió en un puerto militar de importancia estratégica; para transformarse finalmente, en un centro financiero internacional que tiene el sexto mayor PIB per cápita del mundo en paridad de poder adquisitivo (PPA), gracias en gran medida a contar con el apoyo del 33% del capital extranjero que desemboca en China.

La isla de Hong Kong se convirtió en una colonia del Imperio Británico a partir del 7 de Junio de 1841, durante la Primera Guerra del Opio (1839-1842),

ampliando su territorio en la zona continental inmediata en diversas fechas posteriores. Hasta 1997, cuando China recuperó la soberanía. Después de la ocupación, el gobierno británico anunció que el puerto de Hong Kong actuaría como un puerto libre, permitiendo que los buques mercantes pudieran atracar. Gracias a su ubicación y a sus condiciones naturales, Hong Kong se convirtió en un centro de exportación. El año 1940 un gran número de refugiados huyendo de la guerra civil de China desembarcaron en Hong Kong. Entre ellos había muchas personas de alta riqueza y talento, lo cual ayudó mucho a su desarrollo. Junto a todo esto, el apoyo del gobierno británico hizo que la economía de Hong Kong despegase de manera desorbitada, ganándose la reputación de convertirse en uno de los cuatro “tigres asiáticos”, llegando su PIB per cápita en 1987 a casi alcanzar el PIB de Inglaterra.

El 1 de julio de 1997 se produjo la transferencia de la soberanía del Reino Unido a la República Popular China, terminando oficialmente 156 años de dominio colonial británico. Sin embargo, el gobierno chino no se involucró en su política. Al mismo tiempo que se ha mantenido una gran influencia occidental en la cultura actual de Hong Kong, a menudo descrito como “East meets West”, y en el sistema educativo, que solía seguir libremente el sistema de Inglaterra hasta las reformas implementadas en 2009. Hong Kong se convirtió, a raíz de su incorporación, en la primera región administrativa especial de China, siendo Tung Chee Hwa el primer Jefe Ejecutivo de Hong Kong.

De acuerdo con la introducción del modelo “un país, dos sistemas”, en Hong Kong y Macao domina el capitalismo; además de mantener un sistema político diferente de la China continental, apoyado en un sistema multipartidista, gozando de una amplia capacidad de autogobierno (a excepción de las relaciones exteriores y la defensa militar), incluyendo sus propias leyes, asuntos administrativos, judiciales, económicos y financieros, sistema de aduanas y fronteras exteriores, operativa de comercio exterior, etc. Esto es conocido como “las personas de Hong Kong gobiernan Hong Kong: alto grado de autonomía” y “las personas de Macao gobiernan Macao: alto grado de autonomía”.

El 10 de marzo 2005 Tung Chee Hwa anunció su dimisión como consejero delegado, debido a “problemas de salud”. Donald Tsang, el Secretario Jefe de Administración en el momento, ganó las elecciones de 2005 sin oposición y se convirtió en el segundo presidente ejecutivo de Hong Kong, el 21 de junio de 2005. En 2007 Tsang ganó también las elecciones y continuó su segundo mandato en el cargo. En 2009, Hong Kong fue sede de los V Juegos de Asia Oriental, en el que nueve equipos nacionales compitieron. Fue el primer y más grande evento internacional deportivo que se celebró en el territorio. En la actualidad, Hong Kong

continúa con su trayectoria como importante centro financiero mundial; pero se enfrenta a una sombra de incertidumbre sobre su futuro, debido a la creciente economía de China continental y a posibles cambios en su relación con el gobierno de China, en áreas como la reforma democrática y el sufragio universal.

Como uno de los líderes internacionales del mundo financiero, Hong Kong cuenta con una gran economía capitalista caracterizada por bajos impuestos, el libre comercio y su propia moneda, el dólar de Hong Kong. Esta moneda es la octava más negociada en el mundo. La falta de espacio provocó la demanda de construcciones densas, con un centro caracterizado por su arquitectura moderna, siendo así la ciudad más vertical del mundo. Asimismo, tiene uno de los mayores ingresos per cápita en el mundo. También posee una red de transporte altamente desarrollada. Hong Kong está muy bien catalogada internacionalmente en diversos aspectos, como la libertad económica, la competitividad económica y financiera, la calidad de vida, la percepción de la corrupción, el Índice de Desarrollo Humano, etc. De acuerdo con la ONU y la OMS se estima que Hong Kong tiene la mayor esperanza de vida del planeta (2012).

Shanghái, a su vez, es la ciudad más grande en cuanto al número de habitantes de la RPC. Es uno de los cuatro municipios de la RPC considerados al mismo nivel de una provincia. Con una población total de más de 23 millones de habitantes en 2010, es una ciudad global, con influencia en el comercio, la cultura, las finanzas, los medios de comunicación, la moda, la tecnología y el transporte. Es el más importante centro financiero de la China Continental y dispone del mayor puerto de contenedores del mundo.

Esta ciudad creció en importancia en el siglo XIX por el reconocimiento europeo en cuanto a la ubicación favorable de su puerto y su potencial económico a nivel internacional. La ciudad era una de las que se abrió al comercio exterior a raíz de la victoria británica sobre China en la Primera Guerra del Opio y el subsiguiente Tratado de Nanjing de 1842, que permitió la creación de la Colonia Internacional de Shanghái. La ciudad, entonces, floreció como un centro de comercio entre el este y el oeste, y se convirtió en el centro indiscutible financiero de la región Asia-Pacífico en 1930.

Sin embargo, con la toma del poder del Partido Comunista en la China continental en 1949, el comercio se reorientó a centrarse en los países socialistas y la influencia global de la ciudad disminuyó. En la década de 1990, las reformas económicas introducidas por Deng Xiaoping dieron lugar a un intenso desarrollo de la ciudad y a su conversión en un centro financiero de carácter nacional (al margen de sus relaciones internacionales).

Actualmente, Shanghái es un popular destino no sólo del mundo financiero sino también turístico, famoso por sus monumentos históricos como El Bund, Templo del Dios de la Ciudad y el Jardín Yuyuan, así como el horizonte de Lujiazui, extenso y creciente. Se ha descrito como la “joya” de la corona del auge de la economía de China continental; siendo la ciudad económicamente dominante en la misma. Shanghái es el centro comercial más importante de la RPC. Durante los últimos 30 años, el gobierno de Shanghái ha planificado la construcción de la ciudad bajo un criterio económico, financiero, comercial y de plataforma logística. Dicho gobierno promovió la construcción del Shanghái International Financial Center, adoptando medidas específicas orientadas a la mejora del mercado y al fortalecimiento de los intercambios financieros.

Shanghái sigue bajo la dirección directa del Partido Comunista de China, gozando del apoyo del propio gobierno del país, lo que favorece el rápido desarrollo de la ciudad, con la idea de convertirla en un centro económico nacional y de nivel mundial. En términos generales se puede afirmar, por lo tanto, que existe una voluntad determinante por convertir a Shanghái en el Centro Financiero por excelencia de Asia Oriental superando a Hong Kong. Pero existen impedimentos históricos evidentes. Por una parte, Hong Kong cuenta con una población tradicionalmente más integrada en la esfera mundial, así como con una estructura política que favorece el crecimiento de la misma. Además de su obvia importancia ya acreditada; cuyo liderazgo ha empezado a disputarle Shanghái tan sólo de forma reciente. Por consiguiente, la posición de Hong Kong a día de hoy es más ventajosa, si bien, esta coyuntura podría verse alterada por el rápido y notable desarrollo de Shanghái, bajo el impulso de las políticas que vienen siendo aplicadas.

Sin embargo, cualquier observación razonable en este sentido requiere avanzar algo más en el conocimiento de ambas ciudades, comparando sus características demográficas y económicas, evaluando a partir de ahí las posibilidades existentes.

4. ANÁLISIS DEMOGRÁFICO Y ECONÓMICO COMPARADOS

Hong Kong y Shanghái tienen características comunes; pero también notables diferencias, fruto de las peculiaridades históricas, geográficas y políticas arriba mencionadas. Profundizar en el análisis de los aspectos demográficos y económicos nos puede ayudar a calibrar la situación relativa de ambas ciudades y sus posibilidades de cara al futuro.

4.1. Población

Las características históricas del S. XX que hemos mencionado han sido las causas principales por las cuales las poblaciones de Hong Kong y Shanghái han evolucionado de forma diferente. Shanghái ha sufrido un aumento muy notable en el número de sus habitantes desde 1990; mientras que la población de Hong Kong ha tenido un crecimiento discreto. Esto se halla en relación directa con el hecho de que a partir de 1990 la RPC ha experimentado un crecimiento económico muy elevado, en el que Shanghái ha tenido un papel fundamental. Por su parte Hong Kong, además de las limitaciones de su espacio físico, ya era una ciudad muy desarrollada en su época bajo soberanía británica, por lo que la vuelta a China en 1997, a pesar de alterar su posición, sólo supuso un cambio relativo en su pauta de desarrollo.

– *Shanghái*

El éxito económico de Shanghái ha venido ejerciendo una gran atracción en millones de chinos desde mediados del siglo XX. Hasta el punto de haberse establecido un sistema de registro y la necesidad de poseer un permiso de residencia con el propósito de controlar la afluencia de gente. Esto ha permitido una cierta moderación en el crecimiento; pero no lo ha evitado en absoluto. A partir de los años noventa el aumento ha sido continuo; pero controlado. Baste considerar que en 1957 había 6,9 millones de habitantes en la ciudad, situándose en 1990 en el entorno de los 14 millones; mientras que en 2010 la población ya superaba los 23 millones de habitantes. Dentro del núcleo principal de la municipalidad, la población es de 18,4 millones de habitantes. De ellos, 13,7 millones están registrados con residencia permanente y 4,7 millones con residencia temporal.

El crecimiento de la población está siendo impulsado por la inmigración, debido a que el crecimiento natural de los residentes permanentes es muy bajo por la enorme disminución en la natalidad (algo característico hasta la fecha en todas las ciudades en China, dada la estricta implementación de la política del hijo único). La tasa anual de crecimiento de los residentes con permiso de residencia era alrededor de 4% en 1957; mientras que en 2000, tenía un valor negativo: -0,19%. Dicha tasa de crecimiento natural era del -0,14% en 2005; con una tasa de natalidad de 6,08 nacimientos por cada 1000 habitantes, y de mortalidad de 7,54 defunciones por cada 1000 habitantes. Ya en 2010 la tasa de natalidad subió por encima de los 10 nacimientos por cada 1000 habitantes.

– *Hong Kong*

La demografía de Hong Kong creció moderadamente a partir de su reincorporación a la RPC. Así, en 1990 apenas superaba los 5 millones, llegando a la cifra de

7 millones de habitantes en el 2010. Este aumento se ha debido a los cambios que han ido ocurriendo en Hong Kong durante estas últimas dos décadas, exceptuando del 2003 al 2004 que hubo un descenso drástico de más de 600 mil habitantes, a raíz de la crisis sanitaria provocada por el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS).

Con una natalidad muy baja (y aun siendo, a diferencia de Shanghái, superior a la mortalidad), gran parte de este aumento es debido a la inmigración procedente del interior del continente de China; pero también, en mucha menor medida, de los extranjeros que se han asentado en Hong Kong para emprender sus actividades económicas, originarios de Filipinas, Gran Bretaña, India, Portugal y Estados Unidos.

Tal volumen de población hace que Hong Kong sea uno de los lugares del planeta con mayor densidad: 6.394 habitantes por kilómetro cuadrado.

Si comparamos Hong Kong con Shanghái es obvio que esta última ha tenido un crecimiento demográfico vertiginoso en comparación con la primera. Los puntos de partida desde los años 90 muestran dos situaciones radicalmente diferentes. Shanghái se podía considerar una ciudad en desarrollo en el marco de un país en desarrollo; mientras que Hong Kong se podía considerar una ciudad desarrollada en una isla de riqueza independiente, bajo el gobierno de un país desarrollado (Reino Unido), que la utilizaba como plataforma comercial en Asia. Por tanto, el crecimiento demográfico de Hong Kong en las últimas décadas, a pesar de mantenerse tras la integración en la RPC, no se puede comparar al de Shanghái, que es una manifestación inequívoca del desarrollo de China.

4.2. Crecimiento económico

Ambas economías, como se muestra en la figura 1, han mantenido una positiva senda de crecimiento del PIB. Sin embargo, las diferencias son también evidentes, en relación tanto con la situación en que se encontraban ambas en 1990, como el ritmo de crecimiento; y, por tanto, en los valores finalmente alcanzados.

Es fácilmente observable que la evolución de la producción económica en Shanghái ha sido vertiginosa, de carácter exponencial, en comparación con la también rápida pero no tan intensa evolución de Hong Kong; la cual incluso tiende a amortiguarse coincidiendo con las dificultades económicas de comienzos del siglo XXI; algo que parece no haber afectado sensiblemente a Shanghái. El resultado final es un claro predominio de esta última en volumen de producción al final del

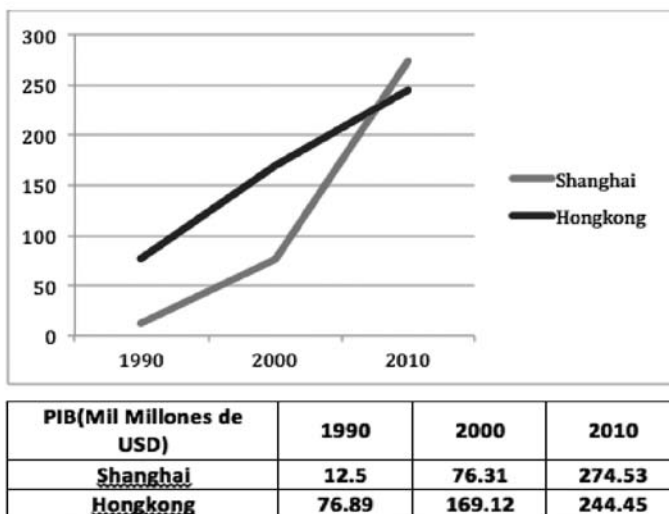


FIGURA 1.—Evolución del PIB de Shanghai y Hong Kong.

Fuente: <http://www.yearbook.gov.hk> - <http://www.stats-sh.gov.cn>

periodo que estamos considerando. De continuar tal trayectoria, se podría afirmar que, dados los niveles de partida del año 1990 y la evolución seguida hasta 2010, Shanghai se postula como una de las principales urbes mundiales del Siglo XXI. Al mismo tiempo que Hong Kong mantiene una senda de crecimiento bastante aceptable, teniendo en cuenta la crisis asiática de 1998 y la gran recesión iniciada a nivel mundial a partir de 2007.

Al igual que ocurre con la producción en términos absolutos, la riqueza por habitante muestra una tendencia creciente en ambos casos, aunque resulta más impresionante en términos económicos en la ciudad de Shanghai, la cual ve *multiplicada* por 13 la cifra de 1990; mientras que Hong Kong sólo la duplica. En realidad, la renta por habitante de partida en Hong Kong dibujaba una economía desarrollada que crece con rapidez. Sin embargo, Shanghai presenta una renta por habitante en los 90 propia de una economía en vías de desarrollo que se convierte en una economía de desarrollo medio a finales de la primera década de los 2000.

En términos por habitante, por tanto, podemos observar la gran brecha existente entre las dos ciudades, siendo la ex colonia británica un centro destacado ya en los 90 mientras que Shanghai se va afianzando paulatinamente. En este sentido,

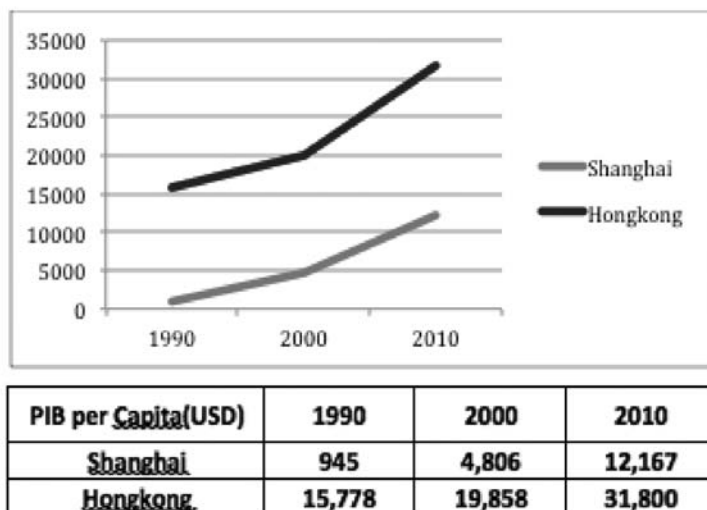


FIGURA 2.—PIB per cápita en Hong Kong y Shanghai.

Fuente: <http://www.yearbook.gov.hk> - <http://www.stats-sh.gov.cn>

corroboramos las tendencias que venimos observando en las restantes cifras manejadas: Shanghai crece de forma espectacular, dando un gran salto en su nivel económico, mientras que Hong Kong mantiene su buena situación, consolidándola.

Tales cambios macroeconómicos se han visto acompañados de notables cambios en la estructura productiva, mucho más acusados como cabe esperar en el caso de Shanghai. La participación del sector primario en la municipalidad fue declinando, pasando de representar más del 4% de la producción total, a menos del 1%; pero, sobre todo, se ha producido una traslación paulatina del sector secundario hacia el terciario, pasando de ser una economía basada en la industria (que reduce su participación desde un 65%, aproximadamente, del PIB a un 42%; a pesar de multiplicarse en términos absolutos por una cifra cercana a los 20 puntos), a centrarse en el sector servicios. Entre estos se sitúan, obviamente, los servicios financieros; aunque no exclusivamente. Por su parte Hong Kong partía ya en los años 90 de una economía basada en el sector terciario, aunque la importancia relativa del mismo se refuerza (llegando a representar más del 80% de su actividad económica), reduciéndose su ya limitado sector secundario (entre otras razones por las limitaciones de espacio y capital humano a un coste competitivo a nivel internacional, que hacen desplazar la industria secundaria hacia la vecina provincia de Guadong; pasando a

representar del 36,2% en 2000 al 11,6% en 2010). Por consiguiente, una vez más en el presente análisis comprobamos cómo Shanghái parte de una situación de ciudad en desarrollo para convertirse en una ciudad desarrollada, mientras que Hong Kong parte ya de un nivel muy elevado de desarrollo que simplemente profundiza en los últimos 20 años.

Hong Kong puede ser conceptualizado claramente, pues, como un centro económico internacional, vinculado al comercio mundial, las finanzas, los negocios y las telecomunicaciones, gracias a su ubicación estratégica en la puerta de la gran economía en auge de China continental. Hong Kong es actualmente una de las entidades comerciales más grandes del planeta. Opera en él uno de los puertos más activos del mundo en términos de contenedores, así como uno de los aeropuertos más concurridos del mundo en cuanto a número de pasajeros internacionales y el volumen de carga aérea manejada. Hong Kong es también el 13º centro bancario más grande en términos de las posiciones externas de los bancos, y el sexto como centro de compraventa de divisas. Su mercado de valores es el tercero más grande en Asia en términos de capitalización de mercado.

Como centro de negocios internacional, Hong Kong cuenta con diversos pilares básicos, como el estado de derecho, el libre comercio y el libre flujo de información, una política de competencia con el apoyo de instituciones adecuadas, una red financiera consolidada e integral, una excelente red de transporte y una infraestructura de comunicaciones, junto con sofisticados servicios de apoyo; así como un mercado laboral flexible con una mano de obra bien formada y altamente motivada; complementado por un grupo de empresarios eficientes y enérgicos. Además, cuenta con importantes reservas de divisas, una moneda totalmente convertible y estable, una administración fiscal prudente y un sistema tributario simple, con tasas impositivas bajas. A la vista de estas virtudes, Hong Kong ha mantenido la calificación otorgada por la Heritage Foundation como la economía más libre del mundo, una posición que ha ocupado desde 1995. El Instituto Fraser de Canadá también coincide en esta categorización de Hong Kong como la economía más libre del mundo.

Obviamente, Shanghái tiene una mayor población y superficie; y una mayor capacidad industrial. Además de beneficiarse en mayor medida de los esfuerzos realizados en la RPC por impulsar las actividades de I+D, con el propósito de reforzar el desarrollo sostenido del país (ver Pampillón, 2008, pp. 226-227). El crecimiento del PIB es también mayor; manteniéndose de este modo en la actualidad (p. ej., en 2011, la tasa de crecimiento se situó en el 8,2%; mientras que la de Hong Kong alcanzó el 5%). Sin embargo, Hong Kong presenta tasas de PIB per cápita mucho

más altas que Shanghái. Y también cuenta con una mayor cantidad de inversión extranjera directa y un mayor número de empresas multinacionales.

En resumen, pues, las dos ciudades presentan perfiles semejantes y diferentes, a un tiempo, con posibilidades y potencialidades diferentes; que posiblemente tienen mucho que ver con un mejor aprovechamiento de las condiciones fronterizas de Hong Kong desde mediados del siglo XIX; si bien la cada vez más intensa incorporación de Shanghái al ámbito de las relaciones internacionales está empujando el desarrollo de la municipalidad en este sentido, Aun cuando no parece muy claro que pueda llegar a desbancar a Hong Kong de su privilegiada situación financiera internacional, dadas las condiciones políticas de una y otra, y el camino recorrido hasta la fecha por ambas. A menos que las circunstancias cambien; y esto podría ocurrir, tanto por la limitación temporal de 50 años del régimen especial de Hong Kong establecido en el tratado firmado en su día con el Reino Unido para la recuperación de la colonia británica, como por la apertura creciente de la RPC, de lo que beneficia en particular Shanghái, que está modificando el carácter exclusivo de Hong Kong como puerta de conexión internacional (ver Fanjul, 2008).

Siguiendo la opinión de William Overholt, de la Rand Corporation, Shanghái aparece como el centro financiero más adecuado para el mercado nacional chino; mientras que Hong Kong sería el centro financiero más adecuado para el comercio internacional. De donde podemos colegir, abundando en todo lo que se ha ido señalando hasta el momento, que no tiene sentido plantear las relaciones entre ambas ciudades como de competencia, sino que juntas contribuyen al crecimiento global de su país, China.

En la actualidad se puede fácilmente observar la complementariedad de ambas ciudades como centros financieros que se retroalimentan mutuamente, por su posición geográfica cercana, su situación fronteriza, abiertas a las rutas internacionales, así como por sus diferentes regulaciones, que dependiendo de la operación económica que se trate posicionan a una u otra ciudad en mejor o peor lugar. En definitiva, ambas ciudades son actualmente complementarias y mutuamente promotoras de desarrollo económico financiero (ver Ma, 2011).

4. CONCLUSIONES

La situación económica actual de China es muy próspera, con unas tasas de crecimiento muy elevadas (7,7% en el primer trimestre de 2013); lo cual ha permitido que Shanghái y Hong Kong hayan llegado a convertirse en dos grandes cen-

tros económicos y financieros. Asimismo, el hecho fronterizo ha condicionado la situación económica de ambas ciudades y su capacidad como centros económicos y financieros de proyección internacional, estando todo ello matizado por el peculiar sistema del “socialismo de mercado” chino, ayudando, en este sentido, a estrechar los lazos de China con Occidente, contribuyendo a facilitar los intercambios y potenciar la convivencia internacional.

Analizando por separado la situación de ambas ciudades, puede destacarse que la economía de Shanghái ha tenido un rápido crecimiento y actualmente es todo un atractivo para numerosos inversores de todo el mundo. Sin embargo su situación económica actual todavía no le permite convertirse en un centro financiero internacional, similar a Hong Kong, tanto por los valores económicos absolutos alcanzados, como porque su estatus político actual introduce limitaciones en el ámbito de la libertad económica, lo que no ocurre en el caso de Hong Kong. Aunque, al mismo tiempo, pueda beneficiarse en mayor medida de las actuaciones centralizadas del gobierno chino; de modo que de seguir afianzándose en el ámbito nacional, teniendo en cuenta la disponibilidad de terreno existente y su ubicación fronteriza, podrá alcanzar un nivel de crecimiento que le permita expandirse a nivel internacional, lo cual puede ser una realidad durante los próximos diez años, ya que su potencial económico cada vez va a más.

Hong Kong ha estado totalmente influenciada por su trayectoria anterior como colonia inglesa, conservando numerosos elementos de dicha etapa de acuerdo con el modelo conocido como “un país, dos sistemas”, ya que al ser recuperado por China ha pasado a ser gobernado por el comunismo; pero sin perder las raíces británicas, teniendo una situación política y económica menos limitada que Shanghái. Lo que refuerza la posición de Hong Kong como un centro financiero internacional (por detrás de Londres y Nueva York). Aun cuando su crecimiento actual no es tan rápido como el de Shanghái, le ha bastado para mantener su ventajosa posición económica.

En consecuencia, si en un principio pudo plantearse la situación de ambas ciudades como si fueran “rivales”, compitiendo entre sí, es preciso modificar dicha hipótesis inicial y concluir que Hong Kong y Shanghái pueden llegar a complementar los factores de los que cada una carece con las ventajas recíprocas de la otra, retroalimentando así su posición mutua como centros internacionales que permiten fortalecer las relaciones de China con el resto del mundo, de forma que juntas favorecen el crecimiento de ésta como potencia económica y financiera internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- BRADBURY, J. (2012): *China and Hong Kong: Food Opportunities for Maine*, <http://www.mitc.com/trade/FoodIndustryReportChina.pdf.pdf> [Última entrada: 12 de Diciembre de 2012]
- COMITÉ PERMANENTE DEL CONGRESO DEL PUEBLO DE CHINA (1990): “La Ley Básica de la Región Administrativa Especial de Hong Kong de la República Popular de China”. En: http://www.basiclaw.gov.hk/en/basiclawtext/chapter_1.html [Última entrada: 29 de Noviembre de 2012]
- EBERHARD, W. (2005): *A History of China*, Cosimo Inc. Nueva York.
- FANJUL, E. (2008): “Las claves de la gran revolución económica de China”. *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, 1, pp.185-208.
- FORO DE COOPERACIÓN ECONÓMICA ASIA-PACÍFICO (APEC) (2012): <http://www.apec.org/> [Última entrada: 29 de Noviembre de 2012]
- GOBIERNO CHINO (2012): “El 11 plan quinquenal”. En www.gov.cn, [Última entrada: 29 de Noviembre de 2012].
- HONG KONG INFORMATION SERVICES DEPARTMENT (2012): *Hong Kong yearbook 1997-2011*. Information Services Department of the Hong Kong SAR Government.
- HONG KONG INSTITUTE OF ECONOMICS AND BUSINESS STRATEGY (2000): *Asian Financial Crisis: Causes and Development*. Graphicraft Limited.
- HUANG, R.Y. (1993): *China. A Macro History*. Editorial Lianjing.
- INTERNATIONAL INSTITUTE FOR MANAGEMENT DEVELOPMENT (2003):. *The World Competitiveness Yearbook*:. IMD, Lausana.
- KELLER, W., LI, B. AND SHIUE, C.H. (2011): “Shanghai and China’s Integration into the World Economy”. En: <http://www2.lse.ac.uk/economicHistory/seminars/ModernAndComparative/papers2011-12/keller.pdf> [Última entrada: 12 de Diciembre de 2012].
- MA, J. (2012): Statu quo y perspectiva de futuro de Shanghái y Hong Kong como centros financieros internacionales. Seminario sobre Modelos de Desarrollo de Asia Oriental (Universidad de Málaga). En <http://master.cooperacion.uma.es/tesis.php>.
- OFICINA DE ESTADÍSTICAS DE SHANGHAI (2012): *Shanghai Statistical Yearbook 2000-2012*. China Estadísticas Comunicados.
- OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN HONG KONG (2010): *Informe económico y comercial*. Secretaría de Estado de Comercio.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (2012): <http://www.un.org/es/aboutun/languages.shtml> [Última entrada: 29 de Noviembre de 2012].
- PAMPILLÓN, R. (2008): “China: la apertura exterior”. *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, 1, pp. 209-229.

- RUIZ, G. (2006): *China: un modelo de crecimiento con oferta ilimitada de mano de obra*. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Málaga. Málaga.
- RUIZ, G. (2013): “El empleo sigue siendo determinante en la forma de producción de China”. *Anuario Joly Andalucía 2013*, pp. 20-21
- SALVADOR CHAMORRO, A. (2013): “Las exportaciones chinas”. En Moreno, J. M. (coord.): *La Economía en la Sociedad del (des)Conocimiento*. Delta Pub./ASEPELT, Madrid.
- STRUVE, L.A. (Ed.) (2004): *The Qing Formation in World-Historical Time*. Harvard University Asia Center, Harvard University Press. Cambridge, MA y Londres.
- SUN, L. (2002): *Talent strategy with modern international metropolis*. Editorial Shanghai People's Publishing Company, Shanghai.
- THE RAND CORPORATION (2004): The China Business Review. Labor and Population. http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/reprints/2005/RAND_RP1121.pdf [Última entrada: 12 de Diciembre de 2012]
- U.S. DEPARTMENT OF COMMERCE INTERNATIONAL TRADE ADMINISTRATION (2011): “Going Global, Export Guide for Textiles and Apparel”. En <http://otexa.ita.doc.gov/pdfs/goingglobal.pdf> [Última entrada: 12 de Diciembre de 2012]
- VILLALBA, L. (2013): “Aristocracia comunista: El Congreso del PCh”. *Anuario Joly Andalucía 2013*, p. 21.
- WENQIAN, G. (2007): *Zhou Enlai: The Last Perfect Revolutionary. A Biography*. Public Affairs, Nueva York.
- XU, Z. (2008): *La historia moderna de China: 1600-2000. La lucha de China*, Editorial Libros del Mundo, Beijing.
- YEANDLE, M., MAINELLI, M., y BERENDT, A. (2005): *The Competitive Position of London as a Global Financial Centre*. Corporation of London, Londres.